

nos habremos olvidado un tanto de que todo Derecho positivo tiene su base en el Derecho natural y ha de informar todo el ordenamiento jurídico del Estado por ser reflejo de la ley eterna y corresponder a la verdadera naturaleza del hombre" (pág. 38). Toda una ordenación jerárquica de normas jurídicas calcada en la más pura doctrina del bimilenario jusnaturalismo católico. Poco más adelante añade el autor: "La crisis se salvaría ligando el Derecho más fuertemente con la idea de justicia, encontrando en ella no una adjetivación de situaciones, sino una *cualificación de instituciones* o fenómenos. Son éstos—no la justicia—los que en cada momento pueden hacer la aplicación de aquella más "justa", más ecuánime, más eficaz" (pág. 39). En esa misma línea de jerarquización de cosas y valores, precisa con agudeza López Medel, "el desgarró que a veces se produce entre determinaciones políticas e instituciones sociales que puede ser puesto en evidencia cuando estas últimas afloran con toda su nitidez y grandeza (o cuando—añadiríamos nosotros—las primeras no responden al ser y naturaleza de las segundas)... está la Patria misma; y está Dios primeramente, y el honor, y el orden, y la justicia, etc." (pág. 11). Y aun dentro del orden político "es la Patria—dice en otro lugar—(página 56)—la que da contenido de unidad al Estado, de manera que lo individual y lo colectivo se proyecten en armonía hacia un destino común. Por eso el Estado no es entelequia que nos pueda servir para justificar su propia juridicidad; no es mero Estado de Derecho, por la simple razón de la legalidad, que protege al individuo; lo es también porque encierra en su propia unidad un contenido no sólo estrictamente jurídico-administrativo, sino también de Patria". En una palabra, se trata de una subordinación de valores, que en un orden jerárquico ascendente hacen referencia: lo administrativo a lo político, esto a lo social y lo social (sin despersonalizar al hombre) a lo religioso; de otro modo, en la historia de las ideas y de las estructuras políticas y religiosas "se bajaría un peldaño: el de la existencia de valores permanentes e inmutables que fueron y son el diseño de la misma naturaleza que nos acompaña y de la ley natural" (página 74).

En definitiva—terminamos nosotros—, porque si el Estado está al servicio de la sociedad, la sociedad está al servicio de la persona y la persona al servicio de Dios, que es su principio y fin último.

EMILIO SERRANO VILLAFANE

MARÍAS (Julián): *Obras* (Vol. I: Historia de la Filosofía. Vol. II: Introducción a la Filosofía. Idea de la Metafísica. Biografía de la Filosofía. Vol. III: Aquí y ahora. Ensayos de convivencia. Los Estados Unidos en escorzo. Vol. IV: San Anselmo y el insensato. La filosofía del P. Gratry. Ensayos de teoría. El intelectual y su mundo. Vol. V: Miguel de Unamuno. La escuela de Madrid. La imagen de la vida humana. Vol. VI: El método histórico de las generaciones. La estructura social. El oficio del pensamiento). Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1958-1961.

Entre las fechas que aparecen indicadas han aparecido seis volúmenes de "Obras" del filósofo español Julián Marías. Se trata de obras ya publicadas por separado—muchas de ellas con una historia de numerosas ediciones—y de índole variada. Los dos primeros volúmenes reúnen obras de carácter más intencionadamente filosófico: La historia de la Filosofía y la Introducción. El tercero, reúne una parte de la amplia labor de ensayista de la producción de Marías, que completa el libro de ensayo de los Estados Unidos, tema éste tan entrañablemente pensado y sugestivamente dicho. No es que el IV volumen abandone por completo el tema del ensayo, sino que la coloración de éste cambia. Adquiere aquí una tonalidad que va desde el trabajo filosófico de tipo monográfico (no se piense nunca en un trabajo erudito) como el de la "Filosofía del Padre Gratry", pasando por el ensayo filosófico "San Anselmo y el insensato", hasta el que nos bosqueja el destino del intelectual dentro de una circunstancia determinada, junto a la función de la "teoría". El volumen V nos trae otra gran monografía: don Miguel de Unamuno. Es un libro de los primeros aparecidos de Marías (advirtamos aquí, por si no hubiera quedado claro, que la distribución de estas "Obras" no es cronológica), tema ante el cual todo español tiene que tomar posición, y para ello—cosa que no es tan obvia como parece—tratar de entenderlo. Marías nos facilita a todos la empresa al proponernos su versión de Unamuno. Dos ensayos de carácter filosófico completan este tomo, de los cuales el que lleva el título prometedor de "La escuela de Madrid" es una colección de artículos largos en torno a las principales figuras—Unamuno, Ortega, García Morente, Zubiri—españoles contemporáneas que pueden dar fundamento a tal denominación.

El último de los volúmenes publicados reúne un tomo de ensayos que se agrupan para dar contenido significativo a su título: "El oficio del pensamiento", una monografía estudio sobre el tema orteguiano de las generaciones, y el reciente libro sobre método sociológico "El método histórico de las generaciones". Constituye esta última obra una de las más originales dentro de la producción de Marías, así como uno de los intentos más radicales de dar contorno a los temas sociales—de los cuales se habla constantemente sin entender siempre—y procede en su búsqueda y estructuración. Está inspirado, como toda la obra de Marías, en el pensamiento de su maestro Ortega, y edificado desde allí se prolonga con originalidad hacia temas y proyectos de los que Ortega nunca hizo.

Esta publicación de la Revista de Occidente nos permite tener a mano la obra de Marías casi en la totalidad de lo que hay publicado. Muy pocas veces un pensamiento vivo se ha reunido en forma de volúmenes iguales de aspecto similar al que suelen tener las obras completas. Como uso editorial, y para contados casos, tiene este modo de suceder mucho sentido. Las "Obras" de Marías—muchas de ellas al menos—son difíciles de encontrar por agotadas, y esta dificultad es desigual de una a otra. Por otro lado, lo que nos muestran "juntas" no equivaldría a lo que por separado y con necesaria discontinuidad nos mostró su lectura "separada". Es como un tomar a peso una obra, ya grande por su volumen y calidad,

y poder tener el contorno de lo leído y pensado en su primera lectura, ya en algunos casos lejana.

M. RIAZA

MARITAIN (Jacques): *La philosophie morale, I: Examen historique des grands systèmes*. París. Gallimard, 1960, 572 págs.

El ilustre filósofo Jacques Maritain, maestro mío, se propone brindarnos una gran obra sobre los principales problemas de la filosofía moral a la luz de la "filosofía del ser" u *ontosophie* (término éste que él prefiere al de *philosophie thomiste* de la que es profundo conocedor y brillante expositor).

Este primer volumen es de introducción a esa gran obra que llevará a cabo el fecundo maestro, con lo que su universal magisterio completa los campos más diversos de la filosofía. El libro comprende tres partes; sus títulos son bien expresivos: *Les aventures de la raison*, *Les grandes illusions* y *La crise de reorientation de la philosophie morale*. En la primera parte, tras arrancar de la "descubierta" de la moral (en Sócrates, Platón y Aristóteles) y pasar por su "triunfo" (en los estoicos y epicúreos), distingue entre el bien como *valor* y el bien como *fin* y correlativamente entre éticas de la finalidad (Sócrates, Aristóteles y los epicúreos) y éticas del valor (Platón y los estoicos). El cristianismo añadirá la idea de un fin sobrenatural y de la amistad entre Dios y los hombres y, como consecuencia, la ley moral adquiere un carácter que no tenía en los griegos. La filosofía moderna no nos ofrece muy a menudo más que una moral *laicisée*, que no es ni moral cristiana ni moral natural.

En la segunda parte, Maritain nos presenta en la filosofía contemporánea la "superchería dogmática" hegeliana que, al pretender explicar lo real por lo racional, o mejor identificarlos, según su conocido aforismo, se convierte en un *innmanentisme absolu*, más panteísta que el panteísmo vulgar, un *innmanentisme anthropoteiste*. Su derivado el marxismo no hará sino explicar las virtualidades ateístas del hegelismo. Si la moral de éste no es más que un momento dialéctico de la moralidad, la moral marxista, pura "ideología" teórica privada de valor absoluto, hace, no obstante, constante apelación a las nociones y sentimientos morales. Por este elemento moral, heredado del cristianismo, el marxismo—dice Maritain—puede ser llamado "la dernière hérésie chrétienne" nacida de Hegel.

Duras críticas merece también del autor la moral y el "altruismo" positivista encerrada en una ética de pura finalidad mundana.

En la crisis de la reorientación de la filosofía moral—tercera parte del libro—, el autor considera el individualismo subjetivista del racionalismo kantiano como lo más opuesto a la moral. Por otra parte, la moral no puede hacer abstracción de la naturaleza humana y del lugar del hombre en el mundo. Por eso la primera reacción contra Hegel, Marx y Comte fue la del existencialismo de Kierkegaard, para quien "existir significa, ante todo, ser un individuo", y confundiendo la ética con la